

**RESEÑA DE “INVESTIGACIÓN CUALITATIVA EN CIENCIAS SOCIALES. TEMAS, PROBLEMAS Y APLICACIONES”. Aldo Merlino, coordinador**

REVIEW OF “INVESTIGACIÓN CUALITATIVA EN CIENCIAS SOCIALES. TEMAS, PROBLEMAS Y APLICACIONES”. Aldo Merlino, coordinator

**Mariana Jesús Ortecho**

Centro de Estudios Avanzados, Unidad Ejecutora de CONICET-  
Universidad Nacional de Córdoba  
[mensajeedeletras@hotmail.com](mailto:mensajeedeletras@hotmail.com)

Aunque ya constituida como perspectiva de indagación científica consolidada y autónoma, la metodología cualitativa sigue hoy apareciendo en el ámbito de los estudios sociales como ese espacio de vanguardia cuyo potencial pareciera ser revolucionar toda estrategia de comprensión de lo real.

Las discusiones ontológicas que fecundaron esta forma de producir conocimiento basada en la asunción de la subjetividad como parte de un proceso dialógico, parecieran no agotarse en esta perspectiva de estudios. Por el contrario, la aparición de nuevas formas de abordaje -como el empleo de materiales audiovisuales o el desarrollo de nuevos instrumentos tecnológicos como los softwares para el análisis de datos- actualizan una y otra vez la consideración de sus posicionamientos epistemológicos fundacionales.

No se trata hoy, desde luego, de reproducir invariablemente los argumentos erigidos contra el positivismo sino advertir de qué modo y hasta qué punto es posible abordar objetos empíricos más ricos a partir de construcciones teóricas más complejas.

Así lo entiende y expone Alberto Parisí al abrir, en el primer capítulo, un texto que permite al lector recorrer algunas reflexiones de diferentes investigadores iberoamericanos en torno a la práctica científica de indagación cualitativa. De modo sintético, este autor reconstruye en los primeros párrafos el recorrido histórico del pensamiento científico social que revirtió la forma hegemónica y consolidada de entender el conocimiento durante siglos. Parisí señala el modo en que, desde diferentes posiciones, aparecen a fines del S. XIX e inicios del XX algunas grietas en la noción de ‘empiría’ positivista, que se hacen visibles en algunos aspectos de la obras de Freud o Saussure, por ejemplo. De modo más contundente, la concepción de ciencias sociales propuesta por Marx Weber, nutrida de las reflexiones de Dilthey, contribuyó a abrir paso a

un nuevo tipo de observación más atenta a la singularidad de aquello 'cualitativamente significativo'.

A partir de estas consideraciones, Alberto Parisí propone reflexionar las posibilidades que tienen estas producciones científicas de aportar enunciados generales. Es decir que este asunto que pretende transformar la observación de un particular en teoría, o insumo teórico, debe ser detenidamente atendido en relación a la metodología cualitativa en general, y a cada investigación concreta en particular.

Un último punto a destacar sobre este primer capítulo es el señalamiento de los distintos modos en que las ciencias sociales en general, y los enfoques cualitativos específicamente, han encontrado para comprender sus propios propósitos, medios y fines. Parisí menciona la forma en la que la inclusión de una nueva estrategia de campo, como fue la entrevista en su momento, exigió transformar la idea de 'objeto de estudio' por 'sujeto de inter-acción'. El empleo de una herramienta que exige trabar una relación con el 'objeto-sujeto' de indagación, transforma por completo la concepción de la investigación como acción sobre un ente pasivo sólo susceptible de observación externa.

Parece imprescindible, por tanto, considerar que son múltiples procesos recursivos los que admiten en alguna instancia la utilización de determinadas técnicas, para que el empleo de éstas, a su vez, amplíe las concepciones epistémico-metodológicas favoreciendo, por supuesto, la nueva emergencia de otras formas de abordaje.

El reconocimiento de esta dinámica y su notación en este libro resulta central en el actual momento en que se encuentran las ciencias sociales. La proliferación de técnicas que emplean soportes materiales extra-lingüísticos (audiovisuales o performáticos) requiere de especial ponderación por parte de los investigadores sociales, ya que acarrea profundas implicancias en términos epistémicos.

¿Qué fragmentos y aspectos pueden representarse y articularse teóricamente mediante estos recursos? ¿Cómo contribuyen a seleccionar ciertas características? ¿En detrimento de qué otras? Rut Vieytes señala acertadamente, en el capítulo segundo, que todo proceso de indagación cualitativa consiste en diferentes, sucesivos y retroactivos procesos de selección.

Para hacer de la investigación una empresa netamente consciente resulta imprescindible asumir este inagotable camino de alternativas. La autora revisa diferentes campos de aplicación en los que se emplea el tipo de enfoque cualitativo, describiendo las características específicas que hacen que determinados objetos sean particularmente

sensibles a un tratamiento que hace hincapié en los procesos de producción social del sentido. Para esto, revisa las múltiples elecciones que dan lugar a la construcción del objeto de estudio, las estrategias generales y técnicas específicas mediante las cuales se lo abordará, y las acciones destinadas a comprender y exponer los elementos observados.

En el capítulo tercero, Ruth Sautu escribe sobre el andamiaje estructural teórico que convierte una primera indagación en un proceso completo de investigación. Las recomendaciones de esta autora promueven la determinación y clara explicitación de todas aquellas elaboraciones abstractas que -desde los supuestos ontológicos, epistemológicos, axiológicos y metodológicos hasta los postulados de teoría general, sustantiva y los conceptos observables que de ellas devienen – conforman un proceso de investigación cualitativa.

Aunque aparece desarrollado muy brevemente, resulta particularmente interesante la observación sobre el rol que juegan los supuestos ligados a la estructura de valores de las personas que deciden iniciar una investigación, problematizando sólo determinados aspectos de la complejidad de la realidad social.

La congruencia fomentada, y por supuesto requerida, que debe regir la relación de todos los elementos que intervienen en el desarrollo de una investigación no debiera dejar en segundo plano los componentes axiológicos. Sin embargo, es éste un punto aún débil en muchas investigaciones cualitativas, incluso en aquellas alineadas a las corrientes más radicales que exhortan asumir todos los rasgos de una posición subjetiva, personal y social al emprender un proceso de indagación científica.

Si la producción del conocimiento se comprende como una actividad cooperativa entre dos instancias, es necesario asumir y evidenciar todos los atributos de las partes que constituyen el proceso. Sólo después de esto será provechoso considerar el modo en que estas entidades interactúan, poniendo en juego sus respectivos discursos. Es decir, no hay reflexión sobre aspectos de técnica metodológica que puedan hacerse cabalmente de modo independiente, o previo a la consideración de los posicionamientos iniciales que sustentan el nivel epistémico de un trabajo de investigación.

Precisamente, es éste el eje que da lugar al cuarto capítulo de este volumen. Centrándose en la entrevista, la técnica más difundida dentro de esta línea de indagación, Aldo Merlino desarrolla un conjunto de aspectos medulares de la situación dialogal, revisando algunas de las más importantes estrategias orientadas a optimizar la

generación y el análisis de los insumos de discurso que constituyen el elemento central de trabajo en este tipo de situación. Tomar los textos producidos por el entrevistado desde un punto de vista discursivo implica analizarlos como prácticas sociales íntimamente vinculadas al contexto en el cuál se producen. Dicho de otro modo, el trabajo con este tipo de técnica no estaría orientado, siguiendo el planteo del autor, a decodificar aquello que se dice sino a comprender cómo estas producciones de sentido se articulan con otros aspectos de un marco social más amplio y, por supuesto, con la propia situación que las suscita.

Ahora bien, este enfoque que aquí se describe de modo muy breve, y que desde luego es desarrollado con mayor detalle por Merlino, implica poner en consideración una serie de variables que el entrevistador deberá tener en cuenta al momento de implementar esta técnica. El autor advierte que tanto la elección del lugar como la atención cuidadosa de los roles puestos en tensión por el encuentro interpersonal son centrales para lograr un desarrollo armónico entre los involucrados. Se evitan de este modo distorsiones indeseables para el necesario despliegue de la interacción discursiva.

Desde una perspectiva afín, en el quinto capítulo, Ana Lía Kornblit, Malena Verardi y Fabián Beltramino exponen de qué modo diferentes estrategias de indagación y diversas técnicas pueden resultar útiles, e incluso necesarias, cuando el desafío de una investigación consiste en describir fragmentos imaginarios vinculados a prácticas cerradas, como por ejemplo el consumo de drogas.

En esta temática, las aproximaciones etnográficas, el estudio desde la teoría de representaciones sociales, las entrevistas en profundidad, los grupos focales o las historias de vida son instrumentos útiles, en tanto cada uno de ellos permite conocer diferentes tramos del tejido discursivo que un grupo social construye en torno a un determinado tema.

Los autores expresan que tanto las voces de los protagonistas de estas historias, que aparecen en distintos contextos, como el análisis de producciones discursivas de gran circulación vinculadas al tema deben ser consideradas en el análisis, si es que se pretende comprender la complejidad de las significaciones sustentadas en determinados espacios, atravesados por hábitos sociales e historias personales.

La producción audiovisual se presenta en este sentido como un tipo de manifestación que requiere una atención diferenciada. Los autores proponen referir el análisis cinematográfico a ejes temporales y espaciales, dimensiones sobre las que se

representan diferentes elementos (sujetos y objetos) de la vida social. Asimismo se menciona, aunque de modo extremadamente sucinto, el valor que el análisis estético puede aportar a este tipo de indagación.

Se abre, a partir de esta sugerencia, una interesante reflexión en torno a las posibilidades de considerar otros soportes textuales – no lingüísticos- en un trabajo de análisis semántico que no intente traducir a líneas narrativas toda otra propuesta de sentido.

La reflexión en torno a la utilización de discursos audiovisuales en procesos de investigación social es un tema vasto en sí mismo que requiere de una revisión cuidadosa y profunda y ésta es la forma en la que lo abordan Alejandro Baer y Bernt Schnettler en el sexto capítulo de *Investigación cualitativa en ciencias sociales. Temas, problemas y aplicaciones*.

A partir de una historización necesaria que rastrea la utilización de los medios audiovisuales en los abordajes positivistas, los autores indican cómo, hace más de un siglo, los registros fotográficos han acompañado a investigaciones que sólo usan estos dispositivos y su capacidad técnica para dar cuenta de manera más detallada de las características fenoménicas de una determinada situación.

Diferenciándose de estos abordajes, Baer y Schnettler proponen pensar este tipo de materiales como imágenes que combinan diferentes formas de objetividad y subjetividad que permiten registrar un determinado campo de observación, pero siempre desde una intención y un punto de vista. Este rasgo peculiar es lo que daría riqueza al empleo de técnicas que incluyan discursos audiovisuales, en tanto materiales que logran dar cuenta de puntos de vista antagónicos.

Las producciones textuales que incluyen manifestaciones icónicas son hoy consideradas expresiones óptimas para representar determinados aspectos sutiles de la subjetividad que resultan esquivos al abordaje y la producción netamente lingüística. Éste es el caso de la construcción de biografías fotográficas, por ejemplo, que aún siendo una tendencia incipiente, se establece cada día con más fuerza dentro de la investigación cualitativa.

El estudio de las producciones audiovisuales mediáticas que ponen el acento en la instancia de producción o recepción de contenidos requiere un abordaje diferente. Ya hace algunos años que la diferenciación de estos dos momentos, abordados por separado, se percibe como deficiente. La tendencia marcada por los Estudios Culturales



tiende a entender estas dos instancias (producción y recepción) como procesos complementarios que sólo pueden nominarse de uno u otro modo en relación a un determinado punto de vista producido por un corte analítico del continuum de discursos sociales.

Así lo plantea Alejandra Martínez cuando, en el capítulo séptimo, describe el modo en que resulta conveniente abordar el estudio de discursos en recepción. A partir de esta reflexión metodológica, la autora introduce al lector en un trabajo de investigación sobre el modo en que niños de 8 y 9 años, provenientes de estratos socioeconómicos diversos, generan representaciones de las normas de género a partir de la recepción de filmes infantiles.

La descripción minuciosa de este proceso de investigación así como los hallazgos que aportaron a la temática, le permiten a Martínez destacar el modo en que este tipo de indagación posibilita ampliar la mirada que el investigador tiene sobre determinado asunto al iniciar un proceso de estas características. En el desarrollo de la investigación emergen representaciones sociales que no podían presuponerse previamente y que, por otra parte, no guardan estricta relación con los contenidos mediáticos considerados: el ejemplo pone de manifiesto que la construcción de representaciones sociales se vincula con ámbitos más amplios del mundo social de los varones y mujeres, niñas y niños en este caso, involucrados.

En el capítulo 8, Millán Arroyo Menéndez reflexiona respecto de la necesidad de integrar la investigación de línea cualitativa a la vertiente cuantitativa, intentando superar viejas pero aún vigentes polémicas en torno a la supremacía de un tipo de perspectiva sobre otra. Con sensatez, el autor menciona que la voluntad de triangular estos dos caminos metodológicos en la instancia de valoración de resultados es algo frecuentemente recomendado y mencionado en textos de referencia. No obstante, es importante considerar que una eficaz articulación debe ser comprendida como una coordinación de acciones a lo largo de todo el proceso de investigación, de tal modo que ambos enfoques puedan nutrirse provechosamente y no contentarse con un uso limitado a la verificación, un encuentro obligado y “de compromiso” en la instancia de conclusión.

La integración aquí sugerida se percibe como un propósito ambicioso y deseable que sin duda desafía a los equipos implicados en proyectos de estas características. Del mismo modo, resulta una provocación para las propias postulaciones teóricas de cada perspectiva. El desafío está planteado: para llegar a cotejar estos dos diferentes

enfoques, es imprescindible superar los prejuicios que uno y otro posicionamiento comportan.

Este planteo se continúa en el capítulo 9, a propósito del encuentro entre metodología y tecnología en software en el campo de la investigación cualitativa. César A. Cisneros Puebla indica que, comúnmente, en ciencias sociales se asocia el uso de este tipo de herramienta tecnológica a un enfoque positivista. Sin dudas, éste es otro de los muchos prejuicios a ser superados: el aprovechamiento de estos recursos permiten, según el autor, poner en relación diversos niveles de análisis de un modo ágil, que sería imposible realizar de las maneras tradicionales. La potencialidad de estos softwares es grande: producciones lingüísticas, gráficas o auditivas, así como discursos audiovisuales y pictóricos pueden ser analizados, generando y cruzando diferentes niveles de abstracción generados en las sucesivas etapas de codificación. Esta capacidad de la herramienta vuelve factible la propuesta con la que Alberto Parisí abre este texto, sobre la necesidad de realizar teorizaciones más complejas a partir de la construcción de objetos más ricos, lo cual colocaría al cualitativismo como fase superior de la práctica científica en las ciencias sociales (2009:27).

En síntesis, el texto coordinado por Aldo Merlino exhibe el mérito de recorrer una serie de aspectos vinculados a la práctica de indagación cualitativa actual que incluye diferentes puntos de vista y enfoques sobre este particular modo de producir conocimiento científico. La reunión de estas contribuciones en un solo volumen permite al lector interiorizarse de las exploraciones y debates que se realizan desde esta perspectiva en diversos ámbitos de investigación de Iberoamérica.

Asimismo, muchos de los planteos aquí propuestos invitan a profundizar la crítica y la autorreflexividad de la investigación cualitativa, aún cuando en ocasiones aparezcan como advertencias fugazmente mencionadas. Así, por ejemplo, se percibe la necesidad de ahondar más en cuestiones vinculadas al rol que las ciencias sociales desempeñan hoy en los controvertidos escenarios políticos y sociales. A fin de cuentas: ¿Cuál sería el mérito de una ciencia anclada en posicionamientos subjetivos si éstos no fueran capaces de reconocer los propósitos axiológicos primeros que impulsan toda iniciativa de producción de conocimiento? ¿Qué impide aún hoy identificar y explicitar con apertura los deseos e intereses que sujetan la investigación social a determinados temas o ciertas maneras de abordarlos? ¿Se trata de algún vestigio epistémico positivista o son otras las



razones que mantienen en la sombra estas sutiles inclinaciones que constituyen, nada más y nada menos, que la dirección de la producción científica en el siglo XXI?

**Referencias:**

PARISÍ, Alberto (2009). Algunas reflexiones epistemológicas acerca de las ciencias sociales y la investigación cualitativa. En Aldo Merlino (Coord.) *Investigación cualitativa en Ciencias Sociales. Temas problemas y aplicaciones*. (pp.17-39). Buenos Aires: Cengage Learning.

MERLINO, Aldo (2009) (Coord.) *Investigación cualitativa en Ciencias Sociales. Temas problemas y aplicaciones*. (pp.17-39). Buenos Aires: Cengage Learning.

Fecha de recepción: 28 de octubre, 2010. Fecha de aceptación: 15 de noviembre, 2010.